

Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI

El cambio social en cuestión

Pablo Dalle*

9

Dossier

El debate sobre la formación histórica de la estructura de clases, el perfil del sistema de estratificación social y las pautas de movilidad, vinculados al desarrollo económico, se remonta a los albores de la sociología empírica en América Latina a mediados de la década de 1950. En esa época, los países de la región atravesaban el pasaje de sociedades de predominio agrario al industrial, y la reflexión sobre las implicancias y tensiones de este cambio social galvanizó la reflexión de las ciencias sociales. En este vasto campo de conocimiento pueden reconocerse dos grandes vertientes.

Por un lado, la teoría de la modernización ponía el acento en las oportunidades de movilidad social ascendente y en la apertura de las fronteras de clase que abría, en su devenir histórico, el pasaje de la sociedad tradicional a la moderna impulsado por el proceso de industrialización. Según este enfoque, la expansión de las clases medias era un factor de desarrollo que impulsaba procesos generalizados de movilidad ascendente, lo cual era percibido como un medio para que los sistemas políticos democrático-representativos encontraran legitimidad. No obstante, en su diagnóstico, la disonancia entre los procesos de movilización de las clases populares incorporadas a la sociedad de consumo y un crecimiento más lento de las oportunidades ocupacionales y educativas sumado a regímenes políticos excluyentes, abrieron espacio al surgimiento de movimientos autoritarios, en vez de seguir la trayectoria hacia la consolidación democrática.

Por otra parte, para la teoría de la dependencia la preocupación central era estudiar la conformación histórica de la estructura de clases en diferentes formaciones sociales concretas según el modo de acumulación capitalista experimentado y su articulación con otros

* Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario Posdoctoral del CONICET e investigador del área de Estratificación social del Instituto Gino Germani-UBA. Docente de la UBA y la UNSAM. E-mail: pablodalle@gmail.com

modos de producción. Dicha corriente ponía el énfasis en que el tipo de desarrollo económico dependiente de los países de la región generaba una estructura de clases segmentada entre un polo moderno integrado al mercado capitalista, y otro marginal, subdesarrollado, donde predominaban distintas formas económicas de subsistencia. Las bases de dicha estructura económica eran sostenidas políticamente por formas de dominación neo-colonial de las clases dominantes cuyas estrategias de desarrollo económico privilegiaban su incorporación plena al capitalismo de los países centrales en términos de intercambio comercial, consumos y nivel de vida. Por lo tanto, para esta vertiente el cambio social hacia formas más autónomas e integrales de desarrollo requería el pasaje más o menos gradual del capitalismo hacia el socialismo.

A pesar de sus contrastes sobre como concebir el orden social y el conflicto, ambas vertientes contribuyeron a consolidar un campo de conocimiento alrededor de la preocupación sobre los fundamentos de la desigualdad y los modos de superarla, analizando la totalidad de la estructura de clases.

Este impulso inicial fue perdiendo fuerza hasta casi eclipsarse en las décadas finales del siglo XX. Paralelamente a los cambios regresivos en la estructura de clases durante la reestructuración capitalista neoliberal, se fue consolidando un viraje en la investigación académica sobre la cuestión social hacia problemáticas de pobreza, desempleo, vulnerabilidad económica y exclusión que afectan a grupos específicos de la estratificación social.

En contraste, desde comienzos del siglo XXI, se ha producido un retorno de los estudios sobre clases sociales, estratificación y movilidad teñidos de nuevas preocupaciones. En primer lugar, se busca conocer cuáles fueron los alcances de la herencia de la transformación neoliberal sobre la estructura de clases. Complementariamente, se pretende indagar cambios y continuidades en los patrones de desigualdad en la etapa reciente -actualmente en curso- caracterizada por formas de desarrollo económico con mayor participación del Estado a través de políticas de corte distributivo, enmarcadas en una etapa de expansión capitalista y crecimiento económico elevado en términos históricos.

No casualmente la cuestión del desarrollo económico “hacia adentro” vuelve a plantearse como primordial para los países de la región, desde la necesidad “renovada” de aprovechar un ciclo de crecimiento económico favorable impulsado por la expansión acelerada y sostenida de la exportación de commodities y productos primarios, para profundizar procesos de industrialización que contemplen la integración entre actividades económicas, la difusión del desarrollo a todo el territorio y la distribución más equitativa de los procesos de acumulación económica.

Lo que no debe perderse de vista es la interrelación entre el tipo de desarrollo económico y el conflicto de clases. El tipo de desarrollo económico social que se proyecte y su horizonte de posibilidades de concreción, depende de la articulación de las clases y fracciones de clase y su correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía que, como señalaba Antonio Gramsci, refiere a la capacidad de dotar de una determinada direccionalidad al

ordenamiento social y con ello la capacidad de incidir sobre el perfil de la estructura de clases y el nivel de equidad con el que se distribuyen los recursos. Son las propias clases sociales las cuales disputan de manera más o menos nítida, las decisiones de qué se produce, cómo, para quién y cómo se distribuyen los bienes y servicios sociales producidos colectivamente.

Las clases sociales dan cuenta de colectivos poblacionales que se diferencian entre sí por sus condiciones materiales de vida y poder, sobre la base del control o exclusión de recursos que generan una inserción diferencial en la estructura económica. Las mismas brindan oportunidades desiguales de vida para sus miembros y constituyen campos de interacción social sobre los que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, consumos y gustos que contribuyen a delinear estilos de vida. Asimismo, son bases posibles sobre las que se desarrollan organizaciones y acciones políticas, para influir sobre el direccionamiento del conjunto del orden social.

Un sistema de estratificación, en el sentido específico que aquí discutimos, basado en diferencias de clases, constituye una estructura de distribución desigual de oportunidades. Ahora bien, las características de esta estructura de oportunidades varían de una sociedad a otra y a través del tiempo. La direccionalidad de las transformaciones puede ser considerada según cómo varió el poder relativo de las clases sociales, si la distribución de recursos entre ellas se volvió más equitativa y por lo tanto se redujo su distancia en términos de condiciones materiales de existencia, o por el contrario, se amplió dicha brecha. Por otro lado, la magnitud del cambio puede ser juzgada según qué tipo de oportunidades ocupacionales y educativas se abrieron y cerraron en la estructura de clases, y en qué medida el acceso a ellas se ha vuelto más abierto o más cerrado según el grado de condicionamiento del origen de clase. Asimismo, también es posible preguntarnos por la formación y composición de las clases sociales.

Históricamente, uno de los dilemas centrales en América Latina fue el desarrollo capitalista desigual y heterogéneo, el cual combinaba entre las fronteras nacionales de los países, sistemas de producción con distinto grado de desarrollo y productividad. Se conformó así una territorialidad que reconocía un núcleo y una periferia, el primero entrelazando actividades económicas conectadas con el exterior mientras que en las áreas periféricas, predominaban actividades de bajo nivel productivo. En lo que respecta a la fisonomía de la estratificación social, mientras en las primeras, se conformaba una jerarquía continua de estratos, con fronteras permeables a la movilidad ascendente y descendente, en la periferia permaneció polarizada y rígida, apoyada en relaciones de servidumbre y patronazgo.

En relación a lo anterior, uno de los desafíos para los estudios sociológicos en la región es analizar la magnitud del impacto de la expansión económica en curso sobre el perfil de la estructura de clases. Por un lado, es preciso tener en cuenta que el ciclo actual de crecimiento económico se corresponde con una expansión extensiva del capitalismo hacia nuevos territorios de la región, avanzando sobre pueblos originarios y recursos naturales.

La difusión de las relaciones capitalistas implica la expropiación de las condiciones de existencia de dichas poblaciones, de su forma de vida y de su acervo de conocimiento. La materialización de la acumulación capitalista puede (o no) concretarse con la asalarización de la fuerza de trabajo, cuya tasa de crecimiento depende del tipo de actividades económicas que se desarrollen: mayor o menor capital intensivas y más o menos incorporadoras de mano de obra.

El proceso de asalarización inducido por la acumulación capitalista en curso implica un proceso de homogeneización de la fuerza de trabajo, sin embargo, no debe soslayarse que las clases sociales que se desarrollan al calor del florecimiento y diversificación de las actividades económicas, lo hacen sobre los cimientos de sociedades particulares con sus instituciones y grupos étnicos poseedores de distintos *ethos* económicos más o menos afines al desarrollo capitalista. Por lo tanto, la estratificación de clases sociales que se conforma en cada país deja entrever las huellas de su historia, de su desarrollo económico, de sus poblaciones originarias, el aporte de los grupos migratorios y el legado socio-cultural de su mixtura.

Los artículos compilados en el presente dossier se nutren de los aportes de distintas perspectivas sugerentes (y plurales en su conjunto) para pensar distintos temas referidos a las clases sociales y su investigación empírica en las sociedades contemporáneas de la región.

El artículo de Agustín Salvia y Diego Quartulli analiza pautas de movilidad social intergeneracional en la Argentina urbana a comienzos del siglo XXI, haciendo una especial referencia a los análisis por estratos y su vinculación con los ingresos de los individuos. La incorporación de esta última dimensión constituye un aporte importante en los estudios sobre la temática en el país, mostrando que los ingresos, en los procesos de movilidad social intergeneracional no sólo dependen del destino de clase alcanzado sino también del origen social. El estudio plantea que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y en la base de la estratificación social.

Giorgio Boccardo rememora la tradición de los estudios clásicos sobre desarrollo económico y su impacto en la conformación de la estructura de clases en América Latina. En su artículo analiza tres variantes históricas de transformación en el patrón de acumulación capitalista y sus efectos en la fisonomía de la estructura de clases en el período 1980-2010. Uno de los núcleos centrales del argumento es que el tipo de trayectoria de transformación estructural seguida en cada país ha sido condicionada por las correlaciones de fuerza entre los principales grupos sociales. A diferencia de otros enfoques comparativos, el artículo conserva las particularidades de cada experiencia nacional.

Germán Rosati y Ricardo Donaire reflexionan sobre el criterio de homogeneidad en las condiciones de vida que subyace a los esquemas utilizados para reconstruir empíricamente a las clases sociales en Argentina. De acuerdo con dicho criterio las clases son enten-

didadas como conjuntos de población que comparten condiciones materiales o chances de vida. Los autores plantean ejercicios empíricos en los cuales comparan el ingreso promedio y el nivel educativo de distintas posiciones de clase, sugiriendo que la aproximación a través de la homegeneidad en las condiciones materiales tiende a borrar los límites entre las distintas clases y fracciones de clase en tanto permanece indeterminado el punto en que las diferencias cuantitativas se tornan en diferencias cualitativas entre las clases. En contraste, los autores proponen reinsertar el análisis de clase en las relaciones sociales de producción históricamente determinadas, lo cual exige adentrarse en el análisis de la explotación, abriendo un interesante debate sobre cómo reconstruir posiciones de clase en las sociedades contemporáneas.

Santiago Rodríguez aborda un tema clásico en los estudios de estratificación social, el análisis de pautas de homogamia/heterogamia educativa, que complementa a la movilidad social para estudiar el nivel de apertura o cierre de la sociedad. El artículo se apoya en un riguroso análisis estadístico basado en datos censales de Argentina de 1991 y 2001, dando cuenta de una tendencia de cierre entre los diferentes estratos sociales reflejado en una mayor homogamia educativa en el proceso de selección de parejas. El análisis sugiere que durante la transformación neoliberal los ámbitos de socialización se volvieron más cerrados y las barreras de clase más rígidas entre los grupos, reforzándose la distancia social entre ellos.

Por último, Ruth Sautu analiza los principales procesos de reproducción y cambio en la estructura de clase. El estudio parte de concebir que los procesos de movilidad social y la transformación de las cúpulas del poder generan cambios en la composición de las clases sociales en relación con las oportunidades estructurales que se abren o cierran en distintos modelos de desarrollo económico y los comportamientos familiares/personales que se apropian o no de ellas. El grado en que se dan los procesos de reproducción o movilidad social nos indica cuán cristalizada o permeable es una estructura de clase, no obstante, la estructura de clase tiende a persistir. En relación a ello, un aporte muy valioso del artículo es la recuperación de la dimensión cultural de los procesos de reproducción de las clases sociales entre los que se destaca el papel de la adulación, la deferencia, el fatalismo y la resignación como mecanismos de legitimación y preservación de las desigualdades de clase.

